



La dualidad de la Baja Edad Media

[37]

La división del sur peninsular desde el siglo XIII al XV entre dominios castellanos y el reino nazarí de Granada se materializa también en una dualidad del ámbito económico, en el que la presencia de un dilatado espacio fronterizo resulta determinante.

La conquista cristiana conlleva una transformación de los fundamentos agrarios en los territorios del Guadalquivir acorde con los esquemas castellanos y otros factores, como la precariedad demográfica o la inseguridad. La sembradura de secano se erige en la base de la producción, siendo notables el ascenso del viñedo, ligado a menudo a las repoblaciones, y la consolidación del olivar como cultivo comercial. Se asiste al aumento de la ganadería, en relación a su papel en las explotaciones cerealistas o como actividad especializada. Las tierras de labor predominan en las campiñas; el viñe-

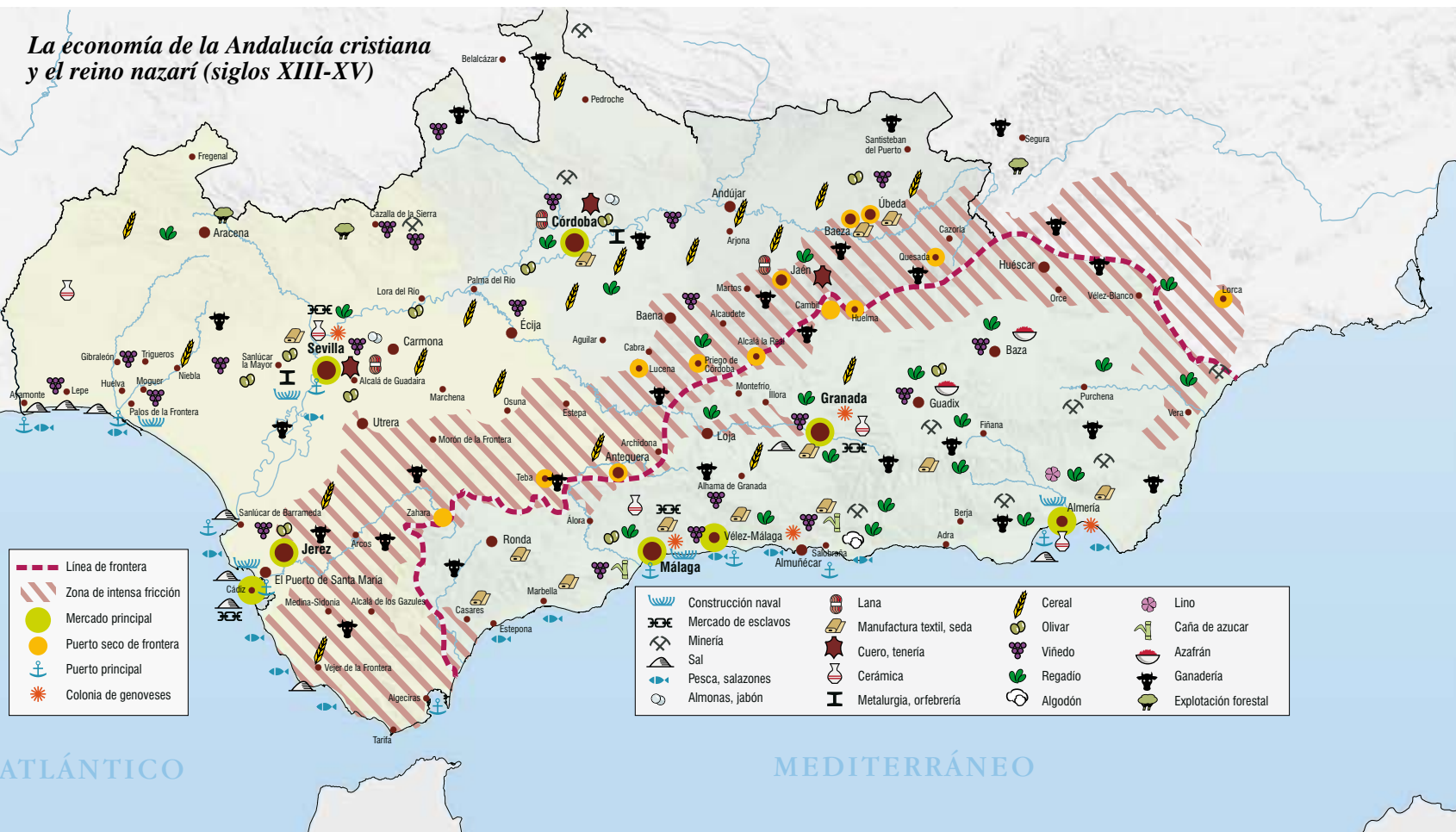
do, muy difundido, se desarrolla en especial hacia Úbeda-Baeza, sierras de Córdoba y Sevilla, el Aljarafe, Tierra Llana onubense y Jerez; y el olivar, en enclaves de Jaén y en torno a Córdoba, el Aljarafe y Jerez. En cuanto a las manufacturas (textiles, cueros, cerámica...) se concentran en las mayores ciudades, como Córdoba, Sevilla, Baeza, Úbeda o Jaén. Para el siglo XV se confirma una reactivación del comercio, apoyada en Sevilla como primer foco mercantil y el conjunto de puertos del golfo de Cádiz.

En el reino de Granada se prolongan las pautas de la economía andalusí, caracterizada por

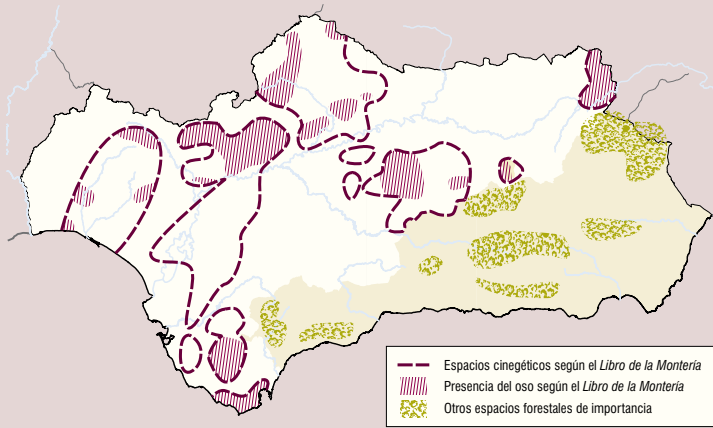
la diversidad de cultivos y la importancia del regadío, el peso de la producción de seda y ciertas manufacturas, la aportación ganadera de comarcas serranas, y su estrecha dependencia de los mercados y el comercio, controlado por los genoveses en su vertiente exterior.

La amplia banda de la frontera aparece como un espacio de transición entre ambas formaciones, una zona de conflictos donde prevalecen la ganadería y los terrenos baldíos, pero también de intercambios, canalizados durante las treguas a través del reguero de localidades fronterizas facultadas como «puertos secos».

La economía de la Andalucía cristiana y el reino nazarí (siglos XIII-XV)



Espacios cinegéticos y forestales, siglo XIV



— Espacios cinegéticos según el Libro de la Montería
 — Presencia del oso según el Libro de la Montería
 — Otros espacios forestales de importancia

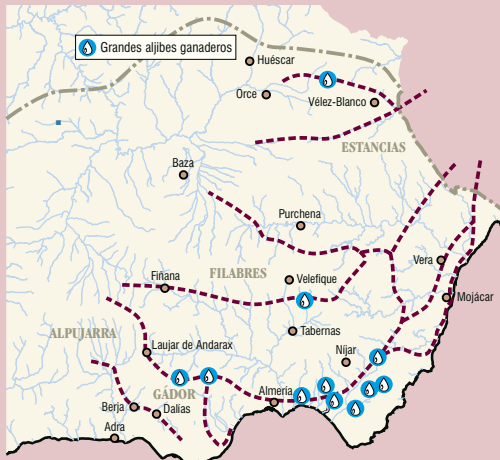
Sobre la ocupación del territorio

La información del *Libro de la Montería* de Alfonso XI, de mediados del siglo XIV, acerca de los cazaderos y los enclaves de la Andalucía bética con presencia de osos, ofrece una visión de las amplias áreas de monte y bosque donde la ocupación humana y la incidencia de los cultivos eran muy débiles. Además de zonas montañosas de Sierra Morena, Segura, Subbéticas y Cádiz, estos espacios silvestres ocupan también considerables superficies de campiñas, costas y fronteras con el reino nazarí.

La ganadería del reino nazarí

Aunque menor que en el área castellana, la cría de ganado tiene una presencia notable en el reino nazarí (bovino y ovino en Ronda, ovino y caprino en Granada y Almería...), donde se localizan comarcas de pastos conectadas por un entramado de vías pecuarias. Destacan los pastizales de verano de Sierra Nevada y los del Campo de Dalías para la primavera. En los áridos distritos orientales, las rutas ganaderas y algunas zonas de herbaje, como el Campo de Níjar, se dotan de grandes aljibes para abrevar los rebaños pero también para habilitar como pastos ciertos terrenos marginales.

Vías ganaderas en el sector oriental del reino de Granada



Cañadas ganaderas en los reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla



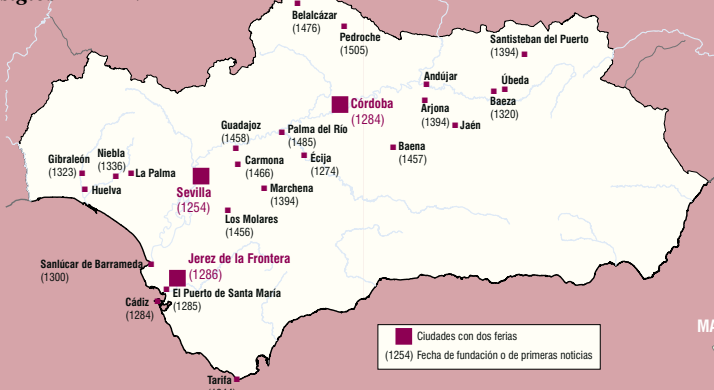
La ganadería en los reinos cristianos

En la significativa actividad pecuaria de los reinos cristianos andaluces en la Baja Edad Media, el mayor volumen e importancia corresponde a los ganados sedentarios de propietarios locales —«estantes» y «riberiegos»— o de transhumancia corta —«travesíos»—, que se desplazan por una red de vías pecuarias entre los abundantes pastizales y zonas de monte, adhesado o no, que cubren buena parte de Andalucía, en especial en las sierras y la franja fronteriza con Granada. A éstos se suman los ganados forasteros de la Mesta Real organizada en el siglo XIII, que alcanzan sobre todo las áreas septentrionales de la región: la «cañada» de Cuenca introduce rebaños en las sierras de Segura y Cazorla, Baeza, Vilches y Martos, la Segoviana en Belalcázar y la serranía cordobesa, y la Leonesa en la sierra onubense y el Andévalo.

El comercio bajomedieval

El establecimiento de ferias en la Baja Edad Media en las poblaciones cristianas andaluzas confirma la renovación del comercio interior. A fines de esta etapa, cuando se afianzan las rutas de tráfico con el norte de Europa y se abren otras nuevas hacia Canarias y África, el conjunto de Andalucía ocupa una posición privilegiada en el comercio internacional, dada su estratégica posición como gozne entre el Mediterráneo y el Atlántico.

Ferias en Andalucía, siglos XIII-XV



Andalucía en el comercio internacional, siglos XIV-XV

